

PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL

NOTAS SOBRE EL "BEHAVIORISM"

Las cuestiones metodológicas son de suma importancia en Psicología Experimental, como en cualquiera ciencia. Pero para algunos toda la cuestión se reducía a inscribirse entre los discípulos de Wundt o de la escuela de Würzburg, y declararse introspeccionistas o antiintrospeccionistas contraponiendo métodos y resultados fundamentalmente fisiológicos a los netamente psicológicos. Cierta es que la introspección provocada para explicar directamente los procesos psicológicos, no ha tenido el resultado apetecido. Y ya no sólo los adversarios, sino discípulos tan conspicuos de Külpe, como Michotte (*Psychologie et Philosophie*. "Rev. neoscol. de Phil.", 1936, 208-228) hablan melancólicamente del fracaso del método introspeccionista, por lo menos si se toma como exclusivo. Aunque no todos sean tan pesimistas (FRÖBES: *Psic. Exper.*, Introducción; DWELSHAUVERS: *Traité de Psych.*, c. 1), son más cautelosos y tienden a convertir el problema general introspeccionista en uno de técnica especializada: precisan con más rigor los problemas concretos, y para cada uno discuten el procedimiento más apropiado (Cfr. WILLWOLL A.: *Begriffsbildung*, Leipzig, 1926; *Beiträge z. Problemgeschichte d. Psych. Festschrift für K. BÜHLER*... Jena, 1929).

En el extremo opuesto se encuentran algunos behavioristas, que pretenden reducirlo todo a observaciones neurológicas y a reacciones orgánicas, que pueden consignarse objetiva y materialmente (WATSON: *Behaviorism*, 1930; N. E. ISCHLONDSKY: *Neuropsyché und Hirnrinde*, especialmente el t. II; *Physiologische Grundlagen der Tiefenpsychologie*). Su principal error consiste en presentar sus observaciones como expresión de la totalidad del psiquismo humano. Tanto que Pawlov (*Veinte años de estudio objetivo de la actividad nerviosa y superior*, 1923) afirma sin ambages: que "nuestras investigaciones (las reflexológicas y lo mismo podría decirse de las de comportamiento: N. L. MUNN: *An introduction to animal psychology. The behavior of the rat*, 1933) han de tener gran importancia para los psicólogos, puesto que más adelante han de constituir el fundamento del edificio psicológico", y que "fundamentalmente en la vida no nos interesa más que una cosa: nuestro contenido psíquico". Elemento vital y humano que ningún método psicológico puede legítimamente excluir. De ahí que con razón concluya L. Vigotski (*El método de investigación reflexológica y psicológica*, 1935) que en psicología humana es imposible prescindir de la conciencia (que él interpreta como reacción del sujeto a sus propias reacciones), y que por lo mismo la reflexología pura es factor importante pero inadecuado e incompleto para el estudio del hombre.

Que Watson y sus secuaces hayan interpretado el estudio del comportamiento en sentido crudamente materialista, es efecto de una teoría, no de principios metodológicos. Porque del estudio y determinación estadística de las veces y condiciones en que se supera un obstáculo, es obvio el tránsito al estudio de las características de las reacciones del sujeto al superarlo, o al adaptarse a circunstancias imprevistas o superiores a sus fuerzas. Con esto pasamos de la comprobación estática, al estudio del dinamismo psíquico del obrar, que en el hombre determina por modo indirecto el mecanismo interior de su personalidad.

(GEMELLI: *Lo studio della personalità umana*. "Riv. di Fil. Neoscol.", 1937, p. 310 ss.)

Que hay aquí algún elemento de autopercepción, es innegable; pero ésta sólo se toma como índice del estado interior del sujeto cuyo comportamiento se estudia. Es decir, que además de describir los excitantes sensoriales y las correspondientes reacciones en el sistema nervioso, muscular y glandular, se busca la interpretación humana, el significado de la reacción antedicha, el sentido que para el sujeto tenían las circunstancias en que se hallaba y las acciones por él realizadas. Porque con sólo enumerar las circunstancias externas en que está el individuo y el modo puramente fisiológico de comportarse o reaccionar, estamos lejos de cualquiera tentativa o aun posibilidad de síntesis psicológica. Pues, como observa Max Scheller, un fenómeno tan sencillo como el enrojecer puede provenir de causas las más variadas: vergüenza, cólera, acaloramiento, alcohol... o del reflejo de una luz roja. El único registrador auténtico del significado humano de la reacción, es el hombre mismo. Pero este elemento de autopercepción puede tener tanta objetividad y puede comprobarse con tanta exactitud, como un cambio cualquiera de actitud provocado por la modificación del estímulo. Ya que no se trata, como en la escuela de Würzburg, de comprobar la existencia de formas o datos determinados de conciencia (idea sin imágenes; aprensión inmediata del acto específicamente voluntario, en que se han encontrado tantas discrepancias como experimentadores, sobre todo pertenecientes a diversas escuelas filosóficas); las mismas diferencias individuales pueden comprobarse rigurosamente, a la par que presentan las condiciones requeridas para la medición de los valores humanos y para establecer estadísticamente las escalas métricas, tanto de una cualidad aislada conforme al método de Thorndike, como de la relación de los diversos factores que condicionan el comportamiento, siguiendo el método de correlación de Spearman.

Precisamente el Behaviorism conviene con la Gestalt en ser reacción contra la psicología elementarista, y en defender el aspecto totalitario y dinámico. La cual reacción totalitaria postula implícitamente y prueba a la par la unidad interior del sujeto de experimentación. No puede, pues, sin grave inconsecuencia, destruirla, dejando en la penumbra o desconociendo por completo uno de los factores más importantes, cual es el significado que subjetivamente tiene la reacción. Gran parte de los progresos realizados en el campo perceptivo por la Gestalt (a pesar de su unilateralidad metodológica) se debe al recto uso de esta limitada autopercepción. Sus deficiencias provienen de que olvidan, como dice Stern (*Allgemeine Psych. auf personalistischer Grundlage*, 1935), que "keine Gestalt ohne Gestalter", y por lo mismo desconocen los factores no salientes (Ungestalt), y nunca pueden llegar a representar la totalidad dinámica del mecanismo interior. No es que la Psicología Experimental sea ciencia de la experiencia interior; tampoco es sola la reacción mecanicista, sino el comportamiento humano cuya unidad profunda es un hecho. No hay, pues, que dividir artificialmente al sujeto de la experimentación, sino tomarlo en su totalidad psicofisiológica, dejando que los filósofos discutan sobre la naturaleza íntima de esta unión.

Así entendido el Behaviorism, como método de investigación y no como teoría filosófica, es fecundo y está llamado a dar resultados magníficos. (Cfr. p. ej. E. L. THORNDIKE: *The fundamentals of Learning; The Measurement of Intelligence; An experimental Study of Rewards*; A. ZAGANCAJK: *L'effet de la récompense différée sur l'apprentissage*. "Année Psych.", 1934, p. 114; J. CASTIELLO: *Geistesformung*, Bonn, 1934, etc.)

A. ENNIS.